



Dese mucha
esperando y la
agínesese, con lo

ntito.

RRUMBA Y

. Este niño no
or favor.

..

! Ya deja esas

AIBR
**Revista de Antropología
Iberoamericana**
www.aibr.org
**Volumen 15
Número 2**

Mayo - Agosto 2020
Pp. 301 - 330

Madrid: Antropólogos
Iberoamericanos en Red.
ISSN: 1695-9752
E-ISSN: 1578-9705

Investigación colaborativa a través de las historias: Un caso de socioanálisis narrativo en la ciudad de Nueva York

Ángel Luis Lara
State University of New York, College at Old Westbury

Recibido: 26.02.2018
Aceptado: 20.02.2019
DOI: 10.11156/aibr.150206

RESUMEN

Desde septiembre de 2016 un grupo de mujeres mexicanas emigradas en la ciudad de Nueva York y varios investigadores sociales habitamos una experiencia de investigación cuyo carácter reflexivo está indagando la llamada «condición migrante» en la metrópoli neoyorquina (reflexividad de primer orden), preguntándose, al mismo tiempo, acerca del proceso de investigación mismo (reflexividad de segundo orden). El sentido del presente artículo es compartir algunas de las claves metodológicas y analíticas de una experiencia investigadora socioanalítica y de etnografía colaborativa en la que la narrativa comunitaria y los lenguajes de la radionovela juegan un papel vital en el análisis reflexivo de los imaginarios, los discursos, las formas de subjetivación y los modos de vida, al mismo tiempo que activan procesos de alfabetización mediática, agitan la creatividad y conforman un sentido en común caracterizado por una producción *amorosa* de saberes y conocimientos que coloca en el centro de su construcción grupal los cuidados y el tejido de un vínculo afectivo.

PALABRAS CLAVE

Etnografía colaborativa, socioanálisis, narrativa comunitaria, mujeres emigradas, Estados Unidos.

COLLABORATIVE RESEARCH THROUGH STORIES: A CASE OF NARRATIVE SOCIO-ANALYSIS IN NEW YORK CITY

ABSTRACT

Based on a collaborative research experience with Mexican women emigrated to New York initiated in 2016, this article offers an analytical approach to the praxis of Socioanalysis and Collaborative Ethnography. One of the most creative axes of this research project is the creation of a radio soap based on the outcomes of the research activity. By working with fictional storytelling women are exploring discourses, representations and imaginaries related to the “migrant” identity and communicating their exploration in a more innovative and powerful language than the rigid academic code. Through a creative overflowing of some of the dominant patterns in social research, the project is exploring a practical questioning of both the systemic modes of conception of the migrant phenomenon and the social research itself. A key ingredient in this methodological proposal is the development of an *affectionate* group activity whose purpose is both the production of knowledges and the collective construction of affection and care.

KEY WORDS

Socioanalysis, collaborative ethnography, community storytelling, emigrated women, United States of America.

Introducción

Desde el invierno de 2016 venimos participando en una experiencia de investigación colaborativa junto a un grupo de mujeres mexicanas emigradas a la ciudad de Nueva York, la mayoría de ellas en situación de indocumentadas. El proyecto está funcionando como proceso de composición de un *nos-otras* a partir del encuentro de sujetos diversos: (a) mujeres emigradas a Estados Unidos ajenas a los lenguajes y las pautas usuales de codificación de la lógica investigadora y académica; (b) mujeres y hombres ligados formalmente a la academia y familiarizados con la racionalidad de las ciencias sociales; y (c) profesionales del ámbito audiovisual. Un ingrediente básico de la apuesta metodológica por la que transitamos es el ejercicio del autodiagnóstico y el autoanálisis a partir de la narrativa comunitaria y del juego investigador de carácter narrativo.

En el curso de este proyecto, que arranca a partir de una experiencia previa de trabajo común en el seno de una organización comunitaria local, el uso de las narrativas se está desvelando como una herramienta utilísimas para el análisis reflexivo de los imaginarios, los discursos, las formas de subjetivación y los modos de vida, al mismo tiempo que nos está ofreciendo la posibilidad de activar procesos de alfabetización mediática que nos ayuden a (1) desarrollar una aproximación crítica al discurso mediático y a (2) erosionar el papel de espectadores pasivos para experimentar con la producción activa de contenidos y narrativas a partir del análisis colectivo de lo vivido.

Dada la importancia que las narrativas mediáticas, particularmente las características del formato de telenovela, poseen en los universos existenciales de muchas de las mujeres mexicanas emigradas a Estados Unidos, este ámbito de nuestra acción investigadora no resulta para nada baladí. Es aquí, precisamente, donde estamos descubriendo las potencialidades políticas que ofrece la hibridación entre investigación colaborativa y narrativas. Una política investigadora que, desde el respeto a la legitimidad del otro en tanto que otro, está poniendo en juego modos diversos de comprender más allá de lo académico, tejiendo una experiencia de construcción común de saberes en la vivencia no solo de otros modos de conocer, sino también de formas y lenguajes diferentes para la expresión y la comunicación de las investigaciones.

El presente texto tiene como objetivo compartir algunos elementos conceptuales y metodológicos que están resultando importantes tanto en el desarrollo del proyecto como en el modo en que lo estamos pensando y experimentando. Para ello nos adentramos en la exposición de algunas de las claves de la perspectiva en la que inscribimos nuestra experiencia

investigadora: el *socioanálisis narrativo* (Curcio, Prette y Valentino, 2017), tomando estímulos epistemológicos y propuestas metodológicas tanto de la *etnografía colaborativa* (Lassiter, 2005; Rappaport, 2007 y 2008), como de la *autoetnografía* (Ellis, Adams y Bochner, 2011). En el curso de nuestra exposición proponemos varios conceptos que están jugando un papel relevante a la hora de configurar y explicarnos el sentido del proyecto en el que estamos inmersos.

Un ingrediente importante en nuestra exposición es la palabra directa de algunas de las mujeres mexicanas emigradas en Nueva York que habitan la iniciativa investigadora. El proyecto arrancó con la participación de siete mujeres, la mayoría de ellas en situación de indocumentadas. En la actualidad tres de ellas están activas de modo constante en el día a día del grupo investigador, mientras que otras dos siguen las evoluciones del proyecto a partir de una comunicación esporádica con el equipo. Dado el carácter situado de toda experiencia de investigación, juzgamos pertinente ofrecer al lector o lectora una mínima referencia de las personas que conformamos el núcleo del grupo investigador. Lo haremos recogiendo literalmente las descripciones realizadas en primera persona por las propias personas participantes en el día a día del proyecto. De este modo, nos ligamos a la lógica de reflexividad que guía la iniciativa, así como ofrecemos un material útil para el análisis no mediado de las diferencias de discurso, autopercepción y autodescripción entre los diversos sujetos que compartimos la experiencia. Las descripciones que transcribimos a continuación formaron parte de un documento de presentación del proyecto elaborado en junio de 2018 para una reunión de colaboración con Brooklyn Information and Culture Arts Media (BRIC), uno de los agentes de intervención cultural más dinámicos de la ciudad de Nueva York.

Soy de un pueblo pequeño llamado San Lucas Atzala, Cholula, Puebla. Llegué a Estados Unidos en el año 1996. Tengo tres hijos nacidos aquí. Uno de ellos está en la universidad. Soy activista comunitaria desde el año 2001, cuando comencé en la escuela de mi hijo mayor. He colaborado en distintas organizaciones como voluntaria, organizadora de eventos e, igualmente, como directora del grupo comunitario «Bensonhurts». Soy maestra de danzas folclóricas y miembro de la organización ZENKA, dedicada a las comunidades indígenas de América Latina. Además, regento una tienda de comestibles en el barrio en el que habito y soy miembro del Consejo Parroquial de mi iglesia y presidenta del Comité Guadalupano, que se dedica a las fiestas guadalupanas. Extraño mucho mi país, especialmente las comidas de mi madre (Blandie Medina).

Llegué a Estados Unidos en 1981. Nací en Ciudad de México. Me gusta trabajar y ayudar a los jóvenes en mi comunidad y mi parroquia desde hace más de veinte años. Tengo tres hijos por los que he luchado y trabajado. Hoy em-

piezo a recibir frutos de mi hija mayor, que se recibe en Estudios Latinoamericanos este año en el Scripps College (California). Mi hija menor también está en la universidad y mi hijo termina la preparatoria este año. Trabajé en una organización llamada «La Unión» dando servicio y ayudando a mi comunidad en educación y derechos en la escuela. Hoy sigo contribuyendo y ayudando a mi comunidad (Isabel).

Soy de México. Crecí en un pequeño poblado de Tepoztlán (Morelos), donde aprendí a amar la tierra y a cultivarla. Emigré a Estados Unidos a los diecisiete años con el sueño de volver con el capital suficiente para cultivar las tierras de mi abuelo. Impulsada por él y por mi madre, estudié contabilidad fiscal en México y aquí en USA conseguí el gran sueño de estudiar Importación y Exportación, campo en el que trabajé por catorce años. Siempre me ha gustado involucrarme y participar con la comunidad. Con la organización «La Unión» aprendí y reflexioné sobre nuestros derechos como inmigrantes. Tengo la gran fortuna de trabajar actualmente por mi cuenta, haciendo tamales y antojitos mexicanos. Me siento orgullosa de compartir mi cultura a través de la comida que vendo. Eso me ha ayudado a integrarme y conectarme con la gente en mi barrio, como si fuera un pueblo. Me encanta la ciudad de Nueva York, la gran diversidad de gentes y culturas. Cuando me preguntan de qué pueblo soy, se me sale de lo más profundo decir «*mi pueblo es Nueva York*» (Aída Márquez Romero).

Yo nací en este país y me crié toda mi vida en Brooklyn. Soy fotógrafo y organizador, algo que heredé de la ética de justicia social de mis padres. Conocí a mis compañeras de «La séptima mujer» hace años, haciendo un *internship* con la organización «La Unión», y aún más cuando en 2013 participé con algunas de ellas en la Escuelita zapatista en el Estado de Chiapas, México. Estudié Estudios Ambientales en el Amherst College (Massachusetts). Actualmente trabajo como organizador de inquilinos en el barrio latino conocido como «Los Sures», en Williamsburg (Brooklyn, NY) (Lucas Rénique-Poole. Organizador comunitario).

Margarita Zires: «Doctora en Filosofía por la Universidad de Frankfurt (Alemania). Es profesora en la Maestría en Comunicación y Política y en el Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Ciudad de México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México. Directora del grupo de investigación ‘Nación cuestionada y acción política’ desde 2009. Es especialista en estudio de rumores, mitos e imaginarios sociales en distintos contextos socioculturales en México. La profesora Zires desarrolla una perspectiva multidisciplinaria en campos de estudio como la comunicación, la antropología simbólica, la filosofía política, la sociología, la semiótica y el análisis del discurso.»

Felipe Vara de Rey: «Cineasta y director de fotografía con trabajos premiados en festivales de todo el mundo. Nacido en Madrid, Felipe viene desarrollando su carrera en la ciudad de Nueva York desde el año 2011, cuando comenzó a cursar el Máster en Cine de la New York University (NYU). Felipe ha sido becario Fulbright, ha obtenido una beca de la Hollywood Foreign Press Association, y estuvo nominado al premio ‘Volker Banhemann’ de fotografía que otorga cada año la compañía global ARRI.»

Ángel Luis Lara: «Doctor en Sociología y guionista. Profesor de Estudios Culturales en la State University of New York, College at Old Westbury. Ha impartido cursos de Métodos de Investigación Social en The New School. Desde hace años, enseña escritura de guion en la Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños (EICTV), en Cuba. Ha dirigido programas de escritura audiovisual comunitaria en el Jacob Burns Film Center-Arts Media Lab de Nueva York y ha dirigido seminarios sobre la cuestión en la Universidad de Costa Rica y la Universidad de Granada (España)».

1. Socioanálisis, etnografía colaborativa, situaciones, autoetnografía

Los sociólogos Georges Lapassade y René Loureau definieron el *socioanálisis* como una forma de análisis institucional en situación de intervención que conlleva el despliegue de metodologías de *implicación instituyente* en aquello que se analiza, es decir, cuyo objetivo es la transformación del grupo o el espacio social analizado, enfatizando la idea de que la institución es lo que reproduce las relaciones sociales dominantes en el seno de una organización o de una colectividad (Lapassade, 2000; Lapassade y Loureau, 1974). De manera general, podríamos decir que se trata de una praxis investigadora-transformadora a través del análisis reflexivo en situación de los conflictos y de los problemas que atraviesan a los grupos sociales. Hablamos de una intervención de carácter situado en dos sentidos: (1) porque el análisis, lejos de pretender objetividad alguna, se localiza en una *posición instituyente* que se orienta hacia el cuestionamiento y la transformación de lo instituido (Lapassade, 2000: 107); y (2) porque el desarrollo de la experiencia socioanalítica se construye a partir de la identificación o producción de situaciones concretas o «eventos analizadores» capaces de hacer que emerjan dinámicas encubiertas. Estos analizadores consisten en situaciones dadas o creadas que permiten

revelar la estructura de la institución, provocarla, obligarla a hablar (Loureau, 1970: 282).

En el *Informe sobre la construcción de situaciones*, documento fundacional de la Internacional Situacionista escrito por Guy Debord en 1957, se apuntan algunas ideas sobre la categoría de *situación* que presentan una analogía reseñable con los razonamientos metodológicos acerca del analizador propios de la escuela socioanalítica. Para Debord (1957), una *situación* es un momento de la vida, espontáneo o construido, capaz de transformar la vivencia en experiencia a partir de la producción de una calidad pasional superior en relación con el vivir: el objetivo general tiene que ser la ampliación de la parte «no mediocre» de la vida y la disminución de lo que los situacionistas llamaban «los momentos nulos» como monotonía de lo instituido. Desde el punto de vista de la institución de situaciones, se trata de una intervención sobre los factores complejos de dos grandes componentes en perpetua interacción: el marco material de la vida y los comportamientos que entrafía y que lo desordenan. De este modo, la institución de situaciones se presenta para Debord como una herramienta política para la transformación concreta de la vida de las personas a partir de la organización colectiva de una suerte de «juego de acontecimientos» que implica una acción sobre el comportamiento y «una revolución en las costumbres». Este juego situacionista se distingue de la concepción clásica de *juego* por la negación radical del carácter lúdico de competición y de separación de la vida cotidiana. Se trata, según Debord, de un juego que implica una especie de rebelión ética¹ en la que la construcción de la situación presenta un carácter participado y democrático: la situación está hecha para ser vivida por sus constructores. De este modo, la institución de situaciones opera en las antípodas de la lógica del espectáculo y de la condición de «público pasivo» que otorga el orden instituido a las personas en tanto que audiencias, votantes o consumidores. Lejos de una opinión pública, la situación instituye un medioambiente en el que las personas emergen como sujetos en la *vivencia* de una experiencia de la que son parte constitutiva.

1. Mario Tronti, en conversación con Adriano Vinale, explica de modo clarificador la cualidad de esta *rebelión ética*: «En la misma subjetividad social está la interiorización de un mundo enemigo. [...] Y cómo el individuo singular se resigna hoy al hecho de que necesita ser de la manera que se le demanda —esto es, un burgués: si quieres vivir, si quieres vivir bien, y todos queremos vivir bien, debes ser burgués— [...] Si se quiere actuar 'bien' en este mundo, tenemos que interiorizar esta característica, se debe ser como se te pide ser. Y esto es lo que provoca una rebelión ética, porque es un proceso que lleva hacia adentro aquello que antes era solo un enemigo externo. Estamos ahora frente a un enemigo interno mucho más difícil de combatir» (Vinale y Tronti, 2008: 24).

Del mismo modo que la creación de situaciones implica para Debord la producción de nuevos sentidos y nuevas posibilidades («poderes para»)², la situación funciona en el socioanálisis como herramienta para la institución de resignificaciones y sentidos otros. Lapassade cita a Bergson para poner un ejemplo clarificador en este sentido a partir de la situación de alguien en un vergel:

Un cerezo es bueno para comer cerezas y para refrescarse, pero si aparece un animal peligroso, un toro amenazante por ejemplo, el cerezo deja de ser un árbol de cerezas para convertirse en un árbol protector si se trepa a sus ramas. De este modo, las dos definiciones del árbol son diferentes. Esta es, precisamente, la explicación de la situación: el mundo es percibido de forma diferente en función de la necesidad del momento y lo que no es más que un medio se convierte en una situación. El medio en tanto que conjunto objetivo (los árboles, la hierba, etc.), en tanto que mundo, deviene un mundo para aquel que lo va a definir y le va a dar sentido. Al inicio el árbol es un árbol. El cerezo es un cerezo y tiene cerezas, pero puede ser tanto un árbol frutal como un árbol-refugio. Es ahí donde pasamos de la noción de medio a la noción de situación (Lapassade, 1999).

La situación, por tanto, posee un carácter eminentemente instituyente al revelar posibilidades que estaban ocultas e instituir un nuevo sentido a partir de la experiencia propia. Es, precisamente, a partir de la creación de situaciones o del trabajo con situaciones preexistentes como el socioanálisis construye su actividad instituyente en los grupos, las organizaciones, las redes sociales, los tejidos comunitarios o los proyectos sociopolíticos en los que interviene. La clave metodológica es la conversión de la situación en analizador, ya sea este natural o construido, como dispositivo material que hace el análisis y que provoca el surgimiento de «lo real de lo que está oculto», descolocando lo instituido a partir de una intervención que agita las reglas habituales de la institución. Se trata de una pauta de autoanálisis o de «análisis interior», hecho por las personas a partir de su trabajo en el grupo, que asume el saber común de sus participantes como fuente principal de conocimiento y la narración colectiva de su experiencia como vía principal de la exploración (Curcio, Prette y Valentino, 2017). Hablamos, en definitiva, de un giro epistemológico y metodológico que, activando procesos intersubjetivos que anulan la asimetría entre un sujeto investigador y un objeto investigado, introduce una

2. «Los poderes de lo cotidiano no solo son 'poderes sobre', sino también 'poderes para'. Las relaciones no son solo de dominación sino de construcción. No se trata de 'tomar' los poderes, y usarlos por otros sin cambiar sus contenidos, sino de construirlos o reconstruirlos». (Villasante y Martín Gutiérrez, 2006: 18)

mutación en la preposición usualmente implicada en la actividad investigadora y añade complejidad en la forma de un adverbio de modo: de la investigación *sobre* al investigar *junto* y *con*.

En ese giro en el que localizamos nuestra práctica investigadora, orientamos nuestra actividad a partir de un marco de sentido que, amén de alimentarse de la pauta socioanalítica, explora concepciones metodológicas de la etnografía colaborativa y de la autoetnografía. La primera nos nutre de una idea integral de la dinámica colaborativa como realidad que recorre todo el desarrollo de la experiencia investigadora (Lassiter, 2005: 16), de la conceptualización del proyecto a la materialización de una apuesta de campo concebida como territorio de una co-teorización (Rappaport, 2007: 9): una co-producción colectiva de vehículos conceptuales que, poniendo en relación los modos académicos de concebir y abstraer con los conceptos desarrollados por las mujeres emigradas a Nueva York con las que trabajamos, genera nuevas formas de teorización y nuevas vías lógicas para la conceptualización. La propuesta autoetnográfica, por su parte, nos aporta la centralidad de una inclinación estética y evocativa de los textos, los productos de la investigación y los medios para su socialización dentro y fuera del ámbito académico, prestando especial atención al uso de herramientas de la narrativa y de las ficciones como la idea de personaje, de escena y de trama (Ellis y Ellingson, 2000). Esta lógica se inscribe en la intención manifiesta de comprometer al receptor o lector de los materiales producidos por la investigación con los pensamientos, las acciones y las emociones generadas en el desarrollo de la misma (Ellis, 2004: 142).

En relación con esta preocupación por el estímulo del compromiso de los receptores con los materiales producidos por la labor investigadora en ciencias sociales, así como por el despliegue de estrategias para el crecimiento del impacto social de las investigaciones, nos han resultado muy estimulantes las propuestas de la «etnografía-ficción» (Martos-García y Devís-Devís, 2015) y de la «ficción etnográfica» o «no-ficción creativa» (Sparkes, 2002). Esta perspectiva, enfatizando la potenciación de una función empática de la escritura y representación de los datos y resultados de los procesos de investigación, no solo incide en el reporte de hechos, sino que lo hace de un modo que mueve al lector hacia una comprensión más profunda del objeto de estudio mediante la construcción de un vínculo emocional con el mismo (Cheney, 2001: 1). Para ello, propone el uso de una narrativa que explore los formatos de ficción para la comunicación de las investigaciones y el relato de fenómenos, situaciones y datos producidos en el devenir investigador, es decir, la comunicación de la evidencia empírica dentro de una forma de escritura de ficción (Clayton, 2010:

272). Por un lado, esta perspectiva subraya la tradicional relevancia concedida a la racionalidad narrativa en el campo de la antropología y de la sociología, ilustrada, por ejemplo, por la importancia de las historias de vida como técnica etnográfica «clásica» que recoge los relatos «en minúsculas» y en primera persona de sujetos comunes que operan en los términos de «protagonistas cualesquiera» (Arjona y Checa, 1998: 4). Por otro lado, la «etnografía-ficción» supone una innovación al colocar en el centro de su propuesta la práctica de una dramatización narrativa que articula la escritura y comunicación de las investigaciones a partir de elementos típicos de las historias de ficción, como (a) el desarrollo de personajes, (b) el uso de escenas y (c) la utilización de tramas que generan tensión dramática (Sparkes, 2002: 5).

En esta hibridación entre innovación a partir de la incorporación de una narrativa de carácter ficcional y énfasis en el tradicional interés cualitativo de la sociología y la antropología por las historias, nuestro proyecto de investigación desborda la propuesta metodológica de la «etnografía-ficción» para extender la relevancia de las ficciones más allá del marco estricto de la escritura investigadora y de la cuestión relativa al formato en el que se presentan los resultados de los procesos de investigación. Como veremos más adelante, nuestro uso de la narrativa de ficción no atiende únicamente al deseo de explorar nuevos formatos para la comunicación de las investigaciones, es decir, no se plantea solamente como código atractivo para la socialización de los resultados de un proceso investigador, sino que se constituye además en herramienta para el desarrollo de la investigación misma, es decir, para la producción de saberes y conocimiento.

1.1. El socioanálisis narrativo

El colectivo *Sensibili alle foglie* (Sensibles a las hojas) es una cooperativa de producción y trabajo fundada en 1990 por un grupo de presos conectados con el ciclo de luchas sociales abierto en Italia en torno a 1968 y que en ese país abarcó toda la década de los años setenta.³ Tomando como principal herramienta la narrativa, han enfocado parte de su actividad a la elaboración de una relectura creativa de la práctica socioanalítica y sus presupuestos metodológicos. Enfocados fundamentalmente en proyectos de desinstitucionalización de personas estigmatizadas por la marca penitenciaria, localizan sus intervenciones en un terreno metodológico al que han denominado como «socioanálisis narrativo», un modo de investigar

3. Sobre este ciclo de luchas sociales en Italia se puede ver: Balestrini y Moroni, 2006.

y de componer en común a través de la narración de grupo como analizador fundamental.

Esta propuesta de intervención investigadora, nacida en la cárcel romana de Rebibbia en la última década del siglo pasado, recoge en su configuración la estela de elementos básicos presentes en el desarrollo de las intervenciones socioanalíticas primigenias tal y como fueron descritas por Lapassade: (1) institución de una asamblea autogestionada a la que se denomina como «proyecto», (2) una ritualidad de reuniones de grupo y (3) la construcción de un analizador que en el caso italiano está conformado por la narración y la construcción de historias. Curcio, Prette y Valentino explican de modo sucinto el sentido y alcance del analizador narrativo:

El relato breve de eventos problemáticos que se producen en las relaciones cotidianas dentro de un grupo, una asociación o una institución verbaliza inevitablemente una tensión y, por tanto, encierra el código de un conflicto, la dialéctica de una crisis. Cada narración en este sentido, además de constituirse como fuente primaria de conocimiento, también se configura como analizador de los dispositivos de poder y de los procesos que reproducen el dominio y suscitan sufrimiento, ansiedad, miedos, desigualdades y jerarquías. (Curcio, Prette y Valentino, 2017: 232).

Las personas portamos en el tuétano cultural de nuestra condición humana un impulso narrativo que a menudo se orienta hacia la construcción de un puente entre lo desconocido, que incluye tanto el cambio (lo futuro) como lo atávico y misterioso que nos conforma desde siempre, y lo conocido en la forma de aparentes hechos que emergen al confrontar el mundo social dado (Vera-Herrera, 2017: 49). Mediante las historias hacemos sentido y cuando el proceso narrativo se configura de modo grupal, el sentido común inserto en las historias se transforma en una suerte de *sentido en común*. A diferencia de lo universal, concebido por la racionalidad occidental como algo que existe en cada miembro de la especie de manera aislada, es decir, que está en cada uno de nosotros, lo común es aquello que se da únicamente en la relación, en el «entre» que nos une y nos separa (Illuminati, 2009: 53). La narrativa en común nos entreteje y vincula al tiempo que nos desvela a partir de proyecciones de lo vivido que van más allá, forzándonos a cuestionar e imaginar. Cuando la producción en común de historias se coloca en el centro de un ejercicio socioanalítico, la actividad narrativa hace emerger dos de los elementos fundamentales del socioanálisis que hemos expuesto en páginas anteriores: (1) construcción de una *situación* y (2) trabajo investigador con un *analizador*. Veamos en las próximas páginas la presencia de estos dos

elementos en la actividad narrativa de carácter grupal en el seno de una experiencia socioanalítica.

2. Situación conversacional y analizador narrativo

Anteriormente hemos transitado por la propuesta situacionista de resignificación e institución de sentidos otros mediante la construcción de situaciones que impliquen «una ampliación no mediocre de la vida», así como «una disminución de la monotonía de lo instituido». El modo en el que nuestro proyecto socioanalítico ha abordado la actividad creativa en torno a la construcción de una situación tiene que ver directamente con la demanda explícita de las mujeres emigradas a Nueva York que participan de la experiencia. Uno de los motores fundamentales de su compromiso con la propuesta investigadora en marcha es el deseo de visibilizarse y comunicar sin mediaciones sus condiciones de existencia y los estados de ánimo asociados con su vida de mujeres mexicanas emigradas, la mayoría de ellas en condición de indocumentadas. Ese deseo de fuga del papel sistemático de objeto de los enunciados de otros a través de una recuperación de su condición de sujetos mediante la propia enunciación, se orienta a partir de varios criterios básicos de visibilización expuestos por las mujeres: visibilizarse (1) hacia la población local anglo-blanca y afroamericana, especialmente aquellos que objetivan a las personas emigradas indocumentadas a partir de imágenes estereotipadas; (2) hacia las mujeres latinoamericanas que comparten con ellas la triple condición de mujeres, emigradas e indocumentadas en Estados Unidos; (3) hacia los hijos e hijas de las personas emigradas, muchos de ellos nacidos ya en territorio estadounidense, habitantes de un sistema educativo repleto de fallas, y con los que en muchas ocasiones no resulta fácil la comunicación; (4) hacia muchos de los hombres latinoamericanos emigrados con los que conviven a través de relaciones complicadas y cargadas de una complejidad vestida con el peso cotidiano y molecular de la incompreensión, el maltrato y la discriminación; (5) hacia México y los ecosistemas sociales de los que provienen, por los que circula una imagen a menudo idealizada de la condición emigrada y, en no pocos casos, un desconocimiento de la realidad de las vidas de las personas emigradas al otro lado de la frontera.

Esta demanda compleja de visibilización se ha acompañado, además, de una urgencia nacida con la llegada a la Casa Blanca de Donald Trump en enero de 2017. Tanto el discurso explícito del actual presidente de Estados Unidos, abiertamente hostil hacia las personas emigradas que viven en el país en situación de indocumentadas, como el clima de legitimidad y empoderamiento de las posiciones más racistas en el país, favo-

recido por Trump, son el origen de una preocupación y una angustia que han sido verbalizadas por las mujeres que participan en el proyecto. Este estado de ánimo las ha llevado a proponer una definición del espacio abierto por la iniciativa investigadora como colectivo de intervención en la coyuntura local actual, cargada de incertidumbre, inseguridad y preocupación para las personas indocumentadas.

Tras un análisis de dicha coyuntura y de la situación manifiesta de vulnerabilidad de las mujeres del proyecto, el grupo definió el sentido de la actividad socioanalítica a partir de cuatro coordenadas básicas: (a) la pertinencia de construir un *artefacto comunicativo* que dé cuenta de la demanda de visibilización comentada anteriormente; (b) el uso de *Internet* como territorio de seguridad gracias al posible anonimato que facilita y como medio de fácil acceso a los contenidos que produzca nuestra actividad; (c) la experimentación con los lenguajes y códigos de las *narrativas de ficción*, particularmente de aquellos propios de los formatos seriados, por constituir modos de comunicar con los que la mayoría de las personas estamos familiarizados en nuestros días.

Desde un punto de vista técnico, el grupo se ha inclinado por el uso del *podcast* para la confección de un espacio de naturaleza radiofónica y de corte episódico que incluya en cada una de sus emisiones el desarrollo serial de una radionovela a partir de las experiencias vividas en primera persona por las mujeres emigradas que participan del proyecto. Esta inclinación por las historias radiofónicas se ha derivado de una reconexión con el importante papel jugado por algunas radionovelas en la infancia y la juventud de muchas mujeres en México y en el resto de América Latina, cuyo recuerdo permanece vivo en muchas de ellas, así como de la centralidad tradicional que los lenguajes y los universos de las telenovelas ostenta en la confección de los imaginarios colectivos en las mencionadas coordenadas geográficas, especialmente en el caso de las mujeres.

A partir de estas premisas, el grupo se ha convertido en un espacio de socioanálisis que ha producido una situación de ruptura con la vida cotidiana a partir del juego con la creatividad, la imaginación y los aprendizajes en torno a las historias y los códigos de la comunicación mediática. En el curso de la experiencia, la actividad narrativa grupal se ha instituido como en *espacio-tiempo otro* arrebatado a la normalidad de un día a día atrapado en la supervivencia y la angustia generadas por la monotonía de lo instituido. Blandie, Isabel y Aída nos ayudan a ilustrar este punto:

Gracias a Dios que estoy aquí y esto es un remanso de paz. Es como si se parara todo y pudiéramos estar en otro sitio y descansar del ruido (Blandie).

Me paso la semana corriendo, pero sé que está este rato en donde todo se para y lo otro no existe (Isabel).

Tener un lugar a salvo donde te puedes sacar las cosas de adentro es un tesoro. Es un lujo poder conversar (Aída).

La construcción grupal de historias tiene como pilar una actividad conversacional que se constituye en requisito imprescindible y herramienta fundamental del trabajo narrativo.⁴ La conquista de la posibilidad de conversar opera en los términos de un verdadero acontecimiento de sustracción de la normalidad existencial instituida. La velocidad de la vida que tenemos en el hiperprecarizado medio urbano actual, particularmente en «ciudades-monstruo» como Nueva York, nos impide el sosiego necesario para detenernos a conversar y a conversarnos. «*Estoy tan acostumbrada al ruido... Todo en la vida es ruido y carreras*», dice Blandie. Vivimos de un modo en que, de igual manera que cada vez más tendemos a oír, pero no a escuchar, hablamos, pero no conversamos. Eduardo Grillo, miembro de la experiencia de saberes locales Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas (Pratec)⁵, regala un contraste entre la concepción occidental urbana del conversar y el modo campesino andino de vivirlo que complejiza la comprensión de la experiencia conversacional, ayudándonos a entender la relevancia y la profundidad de una conversación que cada vez nos es más arrebatada: «[...] *la conversación no se reduce al diálogo, a la palabra, [...] la conversación involucra todo el cuerpo. Conversar es mostrarse cada uno recíprocamente, es compartir, es la comunidad, es bailar al ritmo que en todo momento corresponde con el ciclo anual de la vida*» (Apffel-Marglin y Pratec, 1998: 32).

La práctica conversacional implicada en la narrativa socioanalítica recrea parte de la cualidad de la conversación apuntada por Grillo. El bolso de Aída nos sirve como material que nos habla en este sentido: cuando llega a las reuniones permanece agarrada a su bolso, que cuelga de su cuello como una parte más de su cuerpo, hasta que, en el curso de

4. Todos los testimonios que reproducimos en el presente artículo, así como los fragmentos de conversación que transcribimos, han sido recogidos en las periódicas sesiones de trabajo del proyecto. Dichas sesiones se han venido celebrando desde febrero de 2018, fundamentalmente los sábados, en nuestras propias casas o en la oficina de asesoría y gestión contable en la que trabaja Blandie. Todas las ubicaciones de nuestras actividades se localizan en Brooklyn. La periodicidad media de los encuentros ha sido quincenal, si bien hemos pasado alguna etapa de dificultad a la hora de compatibilizar el desarrollo cotidiano del proyecto investigador con las actividades remuneradas y las obligaciones que tenemos.

5. Pratec es un colectivo constituido en Perú por un núcleo de profesionales dedicados a dinámicas formativas, de investigación, vigorización de la chacra y difusión de los saberes de los pueblos andino-amazónicos.

la sesión de trabajo grupal y de la conversación, Aída se desprende finalmente del objeto, olvidándolo en una mesa o en alguna silla. El celo inicial con el que custodia su bolso tiene que ver con la importancia que tiene para ella: Aída se gana la vida vendiendo tamales en la calle y el bolso es el recipiente del dinero que ingresa por las ventas y del que extrae el cambio en las transacciones diarias con sus clientes. De ahí que lo custodie como un tesoro, pero también que lo cargue como una cadena. Cuando llega a nuestras reuniones, trae con ella el trabajo y la monotonía instituida en su día a día. La actividad narrativa implica una fuga conversacional en la que Aída termina por desconectarse. «*Todo se para y lo otro no existe*», ha comentado Isabel al respecto.

Junto con la posibilidad de una ruptura temporal de la sujeción a la vivencia forzosa de lo instituido, la construcción de la situación conversacional en la actividad narrativa pone en juego la cualidad de una verdadera conversación. Según el cibernético Gordon Pask, padre de un interesante ejercicio de conceptualización del hecho conversacional, se trata de una interacción que (a) requiere de una simetría en la relación y que (b) impone, necesariamente, una transformación en los interlocutores, es decir, que estos no salgan de la interacción conversacional en la misma posición en la que entraron.⁶ En el caso de la construcción grupal de historias, la transformación implícita en toda práctica conversacional real se enfatiza por la cualidad transformadora de la actividad narrativa misma. Elías Canetti liga en su concepción de la actividad narrativa como *metamorfosis*, precisamente, la simetría de la relación entre los interlocutores y la idea de transformación apuntadas por Pask:

Y el *dichter* [narrador, trovador], gracias a ese don, debe mantener abiertos los accesos entre las personas. Debe ser capaz de volverse cualquiera y todos, incluso el más pequeño, el más ingenuo, el más incapaz de los mortales. Su deseo de experimentar a otros desde ellos mismos, desde dentro, nunca deben determinarlos los objetivos de nuestra vida normal, virtualmente oficial; el deseo debe liberarse de cualquier intento de éxito o prestigio, debe surgir de la pasión misma, la pasión por la metamorfosis. [...] Solo la metamorfosis —en el sentido extremo en que uso aquí el término— hace posible sentir a una persona tras sus palabras; la verdadera existencia de cualquier cosa que la vida sea no puede aprehenderse de ninguna otra manera (Canetti, 2017: 23-24).

En ese experimentar a otros desde ellos mismos, como en la apertura constante de los accesos entre las personas para volverse cualquiera, resuena el eco de una simetría, una empatía, una intersubjetividad y una transformación. Esa es, con Canetti, la forma de una situación narrativa

6. Sobre la teoría de la conversación se puede consultar: Pask, 1975.

que requiere necesariamente de la *escucha* en un tiempo y una cultura en que, como apunta el antropólogo Carlos Lenkersdorf (2008: 39), conocemos el escuchar, pero no somos buenos escuchadores. En la forma de vida y los modos de subjetivación dominantes en nuestros días, en los que se impone la centralidad del estar siempre produciendo algo, la escucha nos abre a la posibilidad de una conexión con una racionalidad diversa: en el momento de la escucha no hacemos más que escuchar, recibimos para poder dar y son los otros, que nos hablan y nos sacan del centro donde nuestro yo prefiere estar para mandar, los que producen, integrándonos con ellos en una experiencia dialógica. El carácter crucial e irrenunciable de la escucha en la construcción grupal de historias nos obliga a aprender a escuchar, a enseñarnos los unos a los otros, es decir, nos aporta un espacio-tiempo de transformación en medio de un generalizado contexto social de sordos, al tiempo que contribuye metodológicamente al propósito investigador del proyecto: «*la posición de escucha expresa la máxima abertura posible del sujeto de la investigación*» (Ibáñez, 1986: 57).

Cuando participamos de una experiencia de socioanálisis narrativo esa escucha constituye, sobre todo, una recepción continua de testimonios: las historias que se crean se nutren de la vida vivida y de los relatos acerca de la misma que se comparten en primera persona. Lo que se pone en juego es una suerte de abrelatas que, a través de un trabajo emocional que saca de adentro, no solo produce un relato que estructura acontecimientos, sino que expresa sentimientos. Como señala la investigadora maorí Linda Tuhiwai Smith, el testimonio es un modo de contar en el que la voz de un «testigo» está dotada de espacio y protección (Tuhiwai Smith, 1999: 144). En ese espacio protegido, el testimonio se produce a partir de un conocimiento concreto y de primera mano de lo vivido. En el relato de ese conocimiento se revelan estrategias e informaciones acerca de los ecosistemas sociales de los que da cuenta el testimonio debido a su carácter siempre situado. En el proceso de construcción de nuestra radionovela, por ejemplo, la confección de la trama por la que atravesará el personaje de una mujer mexicana recién llegada a Nueva York aporta saberes sobre la condición emigrada que se apoyan en la narración de un testimonio concreto:

Es como Alicia en el país de las maravillas, unos te van diciendo que por allí, otros que por acá y te vas defendiendo. Alicia se pierde y va preguntando y le contestan, es lo mismo. Por ejemplo, ayer estábamos vendiendo tamales y un muchacho mexicano recién llegado nos estaba preguntando por una dirección de una pizzería en la que estaban dando trabajo y de ahí dijo «*¿no saben de otro trabajo? ¿En qué puedo trabajar aquí?*», y le dijimos que pre-

guntara en las fruterías, en los *dry cleaners*, en muchos lugares. Y casi siempre son las personas que tú encuentras las que te van a dar la referencia de trabajo (Aída).

Esta labor narrativa, que va construyendo personajes y armando una historia a partir de los testimonios y las conversaciones grupales, despliega en su evolución tramas⁷ que distribuyen su desarrollo a lo largo de los doce episodios que conforman la primera temporada de nuestra radionovela. El resultado es lo que hemos denominado como «mapa de tramas», siguiendo el propio lenguaje de la creación profesional de contenidos mediáticos de ficción de carácter serial, es decir, un diagrama que contiene todas las historias que dan cuerpo al universo narrativo de la temporada, organizadas según los personajes que participan de cada una de ellas, así como distribuidas por episodios en función del desarrollo de su acción dramática.

MAPA DE TRAMAS PRIMERA TEMPORADA

	EPISODIO 1	EPISODIO 2	EPISODIO 3	EPISODIO 4	EPISODIO 5	EPISODIO 6
TRAMA A Laundry	La Laundry de Rosa como lugar muy querido en la comunidad. Llega carta desalojo en 2 días. SHOCK	Asamblea vecinos. Problemas en Nueva York con vivienda. Les han cortado el gas y van a cortar luz y agua (problema para Laundry). Algunos vecinos tienen miedo. A través de iglesia del barrio consiguen un abogado.	Van a corte y sacan amparo para varios días. Necesitan comprobante de pagos renta. Descripción laberinto legal e indefensión.	Buscan comprobantes y conversan acerca de los "modos mexicanos" con los papeles. Contraste con "modos gringos". El dueño nunca les dio recibos. Discusión entre vecinos.	Buenas noticias: han conseguido parar el desalojo momentáneamente. Problemas con el idioma.	
ROSA	Presentación personaje: no quiere saber nada de los hombres. "Yo me río porque estoy enamorada de la vida, no necesito un hombre". Presentación hijos: sentimiento de culpa con el mayor - Adrián- (nació en México)	Se rompe lavadora en Laundry. Inicio tensión sexual (TSNR) con técnico (Glenn Thomas, panameño que se hace pasar por antillano). Creen que es afroamericano y hablan delante de él en español (pie a trama cómica)	Primer enfrentamiento entre hijos. Henry y Adrián, el día que el primero se va a la universidad. Silvia y Lucía bromean sobre TSNR de Rosa con Glenn. Final episodio: se desvela que no es afroamericano. Cómico	Fiesta de La Guadalupeña: El Justin (hijo menor) no quiere vestirse tradicional. Conflicto con Rosa. Encuentra a Adrián un flyer de los Marines. Preocupación. Hablan de Glenn las mujeres.	Conversación con Adrián sobre Marines. Rosa muy preocupada: el chico se quiere alistar. Conversación con Lucía: "se creyó el cuento de este país". Rosa dice que es un orgullo que se haga soldado. Discuten. Glenn la invita a salir, pero ella dice que no.	Adrián se va a los Marines. Rosa muy deprimida. Glenn la alegra. Va a salir con él.
SILVIA	Presentación. Hijo (Kevin, 7 años) muy travieso y nervioso. Llamada del marido muy celoso. Silvia propone a Rosa montar "Inconito de belleza" para mujeres en Laundry.	Preparativos "Inconito de belleza". Las mujeres y la autosémita. Cuidarse entre ellas. Nueva llamada marido celoso y controlador.	Inauguración "Inconito de belleza". Detalle marido controlador de nuevo. Hijo muy nervioso e incontrolable.		Violencia por parte del marido. Silvia desolada. Lo habla con Rosa y Lucía "Pinches hombres"	Escuela: su hijo tiene problemas de déficit de atención. Lo ponen en grupo especial. Muy preocupada e indefensa. Habla con Rosa: radiografía de la educación pública en NY. El problema es también en las familias.
DOÑA LUCÍA	Llegada de Lucía: Día elecciones cuando gana Trump. Caen en laundry por casualidad: Cuevitas se la encontró en la calle perdida. (Tiene dirección de apartamento en calle mismo nombre pero en Queens -lo sabremos más tarde-). PRESENTACIÓN DE CUEVITAS	Problemas buscando casa. La odisea de encontrar casa en Nueva York. Encuentra cuartito cerca de laundry	Necesita trabajo: le explican cómo hacer (Alicia en el país de las maravillas). Le mandan a una agencia. Encuentra trabajo y es horrible (limpieza casa de judíos). Lo va a dejar y se va a ir a vender flores. Rosa le propone poner puesto en laundry.	Organización puesto de flores en laundry. DESVELA: HA VENIDO A BUSCAR HIJO EMIGRADO DESAPARECIDO. Lo único que sabe es que se vino de L.A. para NY. La dirección de casa del papel es de su hijo, pero ha ido y le han dicho que nunca vivió allí. Extraño.	Cuevitas se ha enterado de que la misma dirección del papel existe en Queens. Lucía va allí. Su hijo ya no vive allí. Averiguan que vive con "Steve". Logran apellido por una carta antigua: Brooks-. Parece que es abogado gringo blanquito. Raro.	Búsqueda en Google del tal "Steve Brooks". Salen ml. Encuentran varios que vivieron en L.A. Lucía visita. No hay resultados. Tristeza e impotencia.

7. En narrativa, la trama se refiere al conjunto de acontecimientos de una historia según el orden causal y temporal en el que ocurren los hechos. En su concepción clásica, la trama se divide en presentación, nudo y desenlace, girando en torno a uno o más conflictos que funcionan como creadores de tensión narrativa.

MAPA DE TRAMAS		PRIMERA TEMPORADA				
	EPISODIO 7	EPISODIO 8	EPISODIO 9	EPISODIO 10	EPISODIO 11	EPISODIO 12
TRAMA A Laundry	Giro inesperado: un Real Estate ha comprado el edificio (dueño anterior lo vendió con datos falsos de los pagos). Cortan luz, agua, gas, calefacción. Acoso total a inquilinos	Asamblea. Acuerdan dejar de pagar la renta, demandan al nuevo dueño. Agresiones: rotura cristales, amenazas serias, etc.). MUCHA TENSIÓN Y MIEDO. Tormenta de nieve, mucho frío. Abogado contacta con activistas.	Algunos inquilinos abandonan el edificio. Desánimo generalizado. Condiciones de vida duras en el edificio	Llega noticia de la corte: desalojo de laundry. Dueño trata de demorar fressecape del edificio. Inquilinos se encierran en la laundry y se encadenan al fressecape.	Encierro en el edificio y resistencia	SALVAN EDIFICIO DE MOMENTO. LAUNDRY TAMBIÉN
ROSA	"El sueño de Rosa": sueña que está en su pueblo. Conversan acerca de lo que extrañan de México. Presentimiento: a su madre le ha ocurrido algo. La llama: muy emotivo. Su hermana embarazada (hace 20 años que no la ve). Cena con Glenn.	Henry abandonó a su novia. La chica le dice que está embarazada. SHOCK. Silvia culpa a la novia "por no cuidarse". Lucía dice que no: "Hay que cuidarse entre mujeres". Gran conflicto con Henry. Rosa se siente bien con Glenn.	Rosa destrozada: ha criado un hijo que no sabe amar y otro que se ha hecho gringo: va a hablar con la chica: el niño será su nieto y ella la ayudará. Conflicto con Glenn: le dice tonta por apoyar a la chica, "ella se lo buscó". Muy machista. Desengaña.	Conflicto total con Henry	Aparece Glenn. Le pide perdón a Rosa. Se encierra con ella en el edificio. ¡¡¡Se besan!!!	
SILVIA	Doctor le da pastillas fuertes para su hijo. Silvia confundida. Tiene que decidir si se las va a dar o no. Decide que no por testimonio de una madre que pasó por lo mismo.	La amenazan en la escuela por no medicar al hijo. Se lo cuenta a Rosa. El abogado les dice que las escuelas reciben dinero por "niños especiales". Indignadas. El abogado le va a ayudar. Detalle marido	Conversación sobre frutas (ciruela-mango y NAFTA). Lo que ha pasado en el campo en México. Resuelve situación hijo en escuela con abogado. Está triste porque las cosas no van bien en casa.	El marido le da paliza brutal: hospital. Lucía se la encuentra. Avisa a Rosa. Problema en hospital por no tener papeles. Policía: pánico. Rosa les cuenta, pero Silvia no quiere denunciar: tiene mucho miedo.	Silvia abandona al marido y se encierra con los hijos en el edificio	
LUCÍA	Deprimida. Silvia la anima. Siguen buscando en Internet. Encuentran foto de un Steve Brooks con su hijo. Le ponen un mensaje. No hay respuesta hasta que llega finalmente: si está con su hijo (Juan Carlos).	Visita a Juan Carlos. Es gay. Está muy enfermo (cáncer por trabajo). La historia de Juan Carlos y Steve.	Las dificultades de Juan Carlos para tratarse por no tener papeles: le autorizan sólo la mitad del medicamento. Empeora.	Juan Carlos empeora mucho y al final muere. Lucía desecha.	Completamente abatida y sin nada que perder, se encierra con los demás en el edificio	

Tabla 1. Mapa de tramas de la primera temporada. Elaboración propia.

A diferencia del trabajo de los guionistas profesionales en televisión, *podcasting* o radio, para los que este mapa únicamente ordena y representa personajes e historias de ficción con un fin meramente narrativo, nuestro mapa de tramas funciona como dispositivo investigador que transforma la situación narrativa en analizador. Por un lado, el diagrama refleja la construcción de unas historias y unos personajes que, surgidos de testimonios y relatos en primera persona del singular y del plural, expresan lo real de las mujeres implicadas en el proyecto. Por otro lado, el mapa expone abiertamente los discursos e imaginarios a partir de las representaciones que se ponen en juego, así como del tipo de soluciones que se proponen para las tramas y las tensiones dramáticas activadas en la historia. De este modo, se trama y se urde en el cruce entre expresión y representación de lo real, apareciendo en ese doble movimiento de desvelamiento dos tipos de relaciones claves para el análisis: (1) las relaciones entre personajes dibujan las primeras pistas de un *sociograma*⁸ en cuyo diseño se trabaja de modo grupal; al tiempo que (2) se revela la relación

8. Los sociogramas son mapas sociales. Se trata de un modo de análisis que concentra su atención en la forma en que se establecen los vínculos sociales dentro de un ecosistema dado. Sobre el sociograma se puede ver: Alberich, 2008; Martín, 1999.

entre lo instituido y lo instituyente oculto en los modos de vida y subjetivación de las mujeres, visibilizándose los bloqueos, las contradicciones, las determinaciones y las dinámicas encubiertas. El trabajo colectivo en conversatorios y talleres va explicitando todos esos materiales, desplegando un ejercicio sistemático de análisis reflexivo que corre en paralelo a la actividad narrativa de confección de una historia serial de ficción acerca de las mujeres latinoamericanas que viven en situación de indocumentadas en Nueva York.

Próximos a lo que Maffesoli (1996) llama «razón sensible» y «pensamiento orgánico», el proceso narrativo-analítico que acabamos de describir se desarrolla a partir de modos de razonar ligados a lo vivido. La razón sensible implícita en los saberes generados a partir de los testimonios en el curso socioanalítico de una experiencia narrativa contribuye a la transformación de la vivencia en experiencia. En el devenir de la vida cotidiana, no solemos detenernos a observar y tratar de comprender nuestras relaciones y la profundidad de las determinaciones estructurales que inciden en nuestras vicisitudes ordinarias. Normalmente nos limitamos a vivirlas, sin planteárnoslas como procesos que haya que observar y decodificar. El socioanálisis narrativo, sin embargo, hace de la narración un analizador que, al configurarse a partir de lo concreto vivido, nos analiza y activa ejercicios de autoanálisis. Así, al exponer un testimonio en el proceso de construcción de una historia o al crear un personaje, por ejemplo, el testimonio es conversado y relacionado con otros testimonios que se analizan y se discuten. Ese análisis grupal del testimonio nos ayuda a hacer sentido de lo vivido a partir de un analizador concreto: la historia que estamos construyendo. Esa historia no solo va incorporando los testimonios en la forma de tramas y personajes, sino que el desarrollo y estructura de la propia historia se va determinando a partir del ejercicio grupal de análisis que se va haciendo en el curso del trabajo narrativo. El socioanálisis, de este modo, se plasma en la historia misma.

Al respecto, nos ha estimulado la propuesta de hibridación entre testimonio, narrativa y formulación conceptual mencionada por Gloria Anzaldúa en una entrevista con María Henríquez Betancor (Anzaldúa, 2000: 242). En la propuesta de la feminista chicana, el paso de las *autohistorias* a las *autohistorias* hace referencia a una actividad de narración de sí que implica una construcción de sentido y conocimientos de carácter no heterodeterminado.⁹ En base a nuestra experiencia con el socioanálisis

9. «Autohistoria es un término que uso para describir un género de escritura sobre la historia personal y colectiva de una misma que emplea elementos de la ficción, una suerte de autobiografía o memoria ficcionada; una autohistoria-teoría es un ensayo personal que teoriza» (Anzaldúa, 2002: 578). La traducción es nuestra.

narrativo en Nueva York, entendemos que la idea de autohistorias remite a elaboraciones y saltos conceptuales basados en la vida vivida a partir de narraciones colectivas de sí, es decir, dan cuenta de una actividad de construcción de análisis y marcos conceptuales basados en el sentido que emerge mediante historias que recogen experiencias y recorridos existenciales concretos vividos en primera persona del singular y del plural.

Podemos ilustrar este crucial asunto con un ejemplo extraído del trabajo de elaboración de tramas y personajes para nuestra radionovela. En el curso de la conversación en torno a las características y las vicisitudes ficcionadas de uno de los personajes, advertimos algo que llama nuestra atención: pese a que estamos conversando acerca del personaje de una mujer mexicana emigrada a Estados Unidos, los testimonios de las mujeres que participan en el proyecto y habitan la misma condición del personaje que estamos creando no recurren en ningún caso al término «inmigrante» o «migrante» para nombrarse. A partir de la pregunta formulada al respecto se dispara una conversación en la que se apuntan elementos fundamentales para la producción de sentido:

Mi corazón no la acepta. «Inmigrante» se me hace como una palabra de adiós. No entendemos esa palabra, no la hemos integrado. Ser inmigrante es saber que no tienes derecho a nada (Isabel).

Es una palabra que separa, nunca la usamos cuando nos sentimos en familia. La palabra migrante te recuerda que estás desprotegida y que no tienes derechos (Aída).

¿Quién nombra aquello que se investiga? ¿Quién otorga identidades? ¿Quién coloca nombres y clasifica? Preguntas que animan la conversación y nos ayudan a indagar acerca de la imposición de determinadas palabras, así como de la delimitación de un marco de sentido, topándonos una y otra vez con el carácter eminentemente problemático tanto del término «migrante» como de su imposición desde los ámbitos académicos e institucionales. Así, en la problematización de esta noción la hemos ido desaprendiendo, al tiempo que hemos reflexionado acerca de su condición no neutra y de su función en tanto que marcador social y dispositivo de poder:

La palabra «migrante» nos roba nuestra experiencia... Es como si estuviéramos cruzando la frontera todo el tiempo o, mejor, nos reduce permanentemente al momento en que cruzamos la frontera (Aída).

Necesitamos salir de esa palabra porque nos hace sentir como gente fuera de lugar. Yo he estado aquí más tiempo del que viví en México. He pasado la

mayor parte de mi vida en Estados Unidos. ¿Por qué me siguen llamando «inmigrante»? (Blandie).

Palabras como «migrante» o «inmigrante» emergen en nuestros análisis como dispositivos que implican la idea de estar en un constante migrar. Esta idea no se ajusta a la realidad de las mujeres del proyecto. Algunas de ellas llevan más de veinte años residiendo en Estados Unidos, país del que no se han movido en todo ese tiempo. Se trata de personas que emigraron una única vez en un momento particular de sus vidas, pero que ven cómo su existencia entera viene definida de modo constante por ese momento puntual que ocurrió hace más de dos décadas. Esa circunstancia no solo congela su tiempo en una experiencia migratoria pasada, sino que oculta otros aspectos vitales de su existencia. «*Somos gente persistente que vino a los Estados Unidos desde otra tierra y que ha echado raíces en este país*», comenta Aída. Esas raíces resultan completamente borradas por el significante «migrante». De este modo, otras palabras y otros nombres se nos hacen necesarias en un ejercicio de resignificación que resulte clarificador y potenciador a partes iguales. «*¿Migrantes?, no vamos a usar más esas palabras pequeñas, llámanos mejor con palabras grandes... mujerazas, guerreras*», resume Aída al respecto. «*Lo que producimos como saber es muy importante*», le contesta Margarita.

3. Transducción e impulso instituyente

Los conversatorios y talleres como motor del desarrollo de la actividad socioanalítica funcionan a partir de diagnósticos críticos de lo vivido que ponen en juego un desvelamiento reflexivo de los dispositivos de poder que atraviesan nuestra existencia. En el curso de esta experiencia, el desarrollo de la pauta conversacional va haciendo emerger modos de subjetivación que señalan los límites e inconveniencias de las realidades y los imaginarios instituidos, al tiempo que se activan lógicas y marcos de comprensión de cualidad instituyente. Junto a la relevancia metodológica del hacer narrativo en tanto que situación y analizador, este proceso de desvelamiento explicita el carácter de *analistas* de aquellos que participamos en el proyecto desde el ámbito académico y que aportamos miradas y lenguajes propios de las ciencias sociales. En este sentido, nuestro papel se ajusta a la noción de «analista» propuesta por Lapassade en su descripción de los proyectos socioanalíticos:

En el grupo hay, en efecto, un «monitor», que no transmite, en principio, un saber de acuerdo con las reglas de la pedagogía tradicional. Deja que el grupo

se analice, que descubra en sí mismo la «dinámica de grupo». Pero ese monitor que guarda silencio se supone que sabe, y hasta es el único en saber lo que otros —los practicantes— acuden a aprender. El monitor sabe lo que ocurre y quizá hasta lo que va a ocurrir, las fases por las que el grupo va a atravesar. Es el analista del grupo (Lapassade, 1979: 23-24).

En nuestro caso, se trata de una función explícita que (1) aporta una propuesta metodológica y un borrador inicial del marco de sentido de la iniciativa, (2) dinamiza la experiencia grupal supervisando la organización y planificación de las actividades, (3) gestiona el registro de las actividades del grupo mediante la elaboración de un cuaderno a modo de diario y la grabación de las sesiones de trabajo, así como (4) dinamiza y modula dichas sesiones en una combinación de escucha e intervención que, aun priorizando en todo momento la primera, contribuye a orientar el sentido de las conversaciones y aporta contenidos a partir del marco de sentido definido por el propio grupo. En el curso de nuestra experiencia socioanalítica, nuestro papel de analistas se ha visto enfatizado por la demanda de las propias mujeres, quienes han explicitado el valor que para ellas tiene el hecho de que seamos profesores universitarios y aportemos esa cualidad al grupo:

Ay, no quiero llorar [se emociona]... Pero de verdad, cuando supe que eres profesor de una universidad... ¡Guau! Dije «*Dios mío, no entré a la universidad, pero tengo un profesor universitario*». Es tan maravilloso para mí y tan bonito que cuando yo llego y le digo a mi hijo «*Hoy tomé mi clase con mi maestro*»... Porque para mí esto es como que yo estoy yendo a la universidad y ese era mi sueño (Blandie).

Este punto de vista, expuesto durante una de las sesiones de trabajo y compartido por todas las mujeres, obliga a los analistas a explicitar, relativizar y tratar de deconstruir en todo momento la relación de poder implícita en este tipo de vínculo, evitando el más mínimo amago de paternalismo, al tiempo, sin embargo, que se cuida el efecto emocional positivo que nuestra condición universitaria puede ejercer sobre la autoestima de las mujeres. En este sentido, el viaje desde las autohistorias a las autohisteorías conlleva la construcción de un lugar de encuentro y de negociación que explicita la existencia no jerarquizada de dos vivencias analizadoras combinadas: (a) las de aquellos que venimos del ámbito formal de la investigación social y la universidad; y (b) la forma particular de leer e interpretar de las mujeres mexicanas emigradas documentadas e indocumentadas, tan distinta a los códigos y al lenguaje de las ciencias sociales más convencionales.

A partir de esta premisa, no es lo mismo la solicitud de un *feedback* o la práctica de una devolución que un ejercicio de análisis colaborativo en el que las personas participan de la actividad analizadora y de la interpretación de sus propios discursos. Lo primero implica únicamente una traducción, mientras que la pauta del autoanálisis y la producción colaborativa de saberes se mueven en el sentido de una *transducción*. El sociólogo Tomás Rodríguez Villasante ofrece una síntesis muy útil del significado y del alcance de este término:

Transductores sociales serían redes que llevan, actuando como «dispositivos» (espejos y espirales), a unas transformaciones/saltos energéticos y de información y acción para vivificar los propios procesos en los que se implican [...] algunas de sus características principales [...]

En primer lugar, son un dispositivo de aprendizaje: las transducciones, al llevar a otro nivel las estrategias y sus sincronizaciones, están formando al tiempo a sus promotores.

En segundo lugar, suelen actuar en red de vínculos, entre personas y entre grupos, por lo que son dispositivos para las alianzas entre sectores sociales, o «conjuntos de acción» [...]

En tercer lugar, construyen ideas-fuerza capaces de superar los nudos críticos o cuellos de botella de los procesos.

En cuarto lugar, llevan a la ejecución de una serie de actividades colectivas y de algunas realizaciones constatables para los implicados.

El transductor es un dispositivo de aprendizaje [...] Si los expertos sociales no aprenden en el proceso es que solo están repitiendo fórmulas vacías de contenidos. Un buen indicador inicial de cualquier proceso es en qué medida todos están aprendiendo de todos, y teniendo que reformar sus presupuestos de partida. (Villasante, 2006: 36-37).

La situación narrativa de construcción de las historias que componen nuestra radionovela funciona en nuestro proyecto como espacio de transducción en tanto que experiencia de aprendizajes, desaprendizajes y límite práctico de los roles con los que iniciamos el proceso. Las mujeres mexicanas emigradas se familiarizan con los modos de analizar de aquellos que venimos de la universidad, al mismo tiempo que nosotros aprendemos tanto de las maneras que ellas tienen de interpretar los discursos, como de sus formas de leer la realidad. Desde este punto de vista, el socioanálisis narrativo y la orientación colaborativa no nos resultan un fin

en sí mismo, sino un medio para la construcción de un ámbito colectivo de intervención concreta en torno al propio proceso de investigación y la propia vida. En dicho proceso, lo que estamos tratando de poner en juego es un espacio de encuentro entre diferentes que opere como territorio de producción y comunicación de saberes diversos y modos diferentes de conocer y comprender a partir de una premisa básica: la investigación no bascula sobre la aplicación de un compendio de técnicas y métodos para el estudio de lo social, sino que se construye a partir del reconocimiento de que en la vida social se producen saberes, astucias, estrategias, sentidos, inclinaciones éticas, modos y posiciones epistemológicas que resultan muy útiles para la propia actividad investigadora.

Si la cualidad de la práctica transductora implica una razón instituyente que desborda los modos instituidos de producir conocimiento, el uso de las historias implícito en los proyectos de socioanálisis narrativo contribuye a enfatizar el impulso instituyente en varios sentidos:

- (1) Como hemos apuntado con anterioridad, toda actividad narrativa se liga a una metamorfosis.
- (2) El socioanálisis narrativo pone en juego una forma de narración diferente al modo instituido de contar historias, anclado en nuestros días a la producción de *verosimilitud*.
- (3) Se trata de una narrativa que nace de una experiencia conversacional a partir de lo que Lapassade y el colectivo *Sensibili alle foglie* denominan «conversaciones de deriva» (Curcio, Prette y Valentino, 2017: 233): discusiones y puesta en común de testimonios que se extienden, extravían y desvían, desplazando los objetivos y el sentido inicial de la conversación hasta hacer del placer mismo de conversar el universo de sentido de la experiencia.

Frente a las palabras «narración» y «narrativa», el término inglés «*storytelling*» posee tal vez una mayor plasticidad y eficacia descriptiva para nuestra exposición: significa, literalmente, «contar historias». El tipo de sociedad en la que vivimos se caracteriza cada vez más por una centralidad del *storytelling* que implica su presencia determinante en cada vez más órdenes de la vida social, incluyendo la política, la empresa, el *marketing*, el ecosistema mediático o el militar, por citar algunos ejemplos. La economía discursiva, es decir, la producción, acumulación y circulación de discursos, se ha revolucionado en nuestras sociedades con la invención y el desarrollo de Internet, diluyéndose la línea que separa la realidad y la ficción. En nuestros días, las prácticas de *storytelling* no constituyen únicamente tecnologías para el modelaje de los discursos, sino que funcionan

como espacio central en el que estos se elaboran y transmiten, en un contexto en el que la inmensa proliferación y acumulación de historias ha dado lugar a un nuevo orden narrativo en el que el *storytelling* mismo se ha tornado en campo de batalla y escenario de conflicto entre «historias sistémicas» y «contra-historias». Como señala Christian Salmon (2017: 10), los modos actuales de dominación se apoyan en el *storytelling* para atrapar la realidad en una tela de araña narrativa que filtra percepciones e instrumentaliza emociones.

Un ingrediente fundamental de la supremacía del uso sistémico del *storytelling* es el encierro de las narrativas en la racionalidad de lo *verosímil* y la subsunción del conjunto de la vida en sus parámetros de sentido: se trata de producir realidades que den la impresión de ser reales, relatos que sean creíbles aunque no sean verdaderos.¹⁰ Lo verosímil, que en nuestras sociedades viene dictado por los discursos instituidos, entre otros, del poder público, la clase política, los *mass media* y las industrias culturales, opera como una suerte de censura que asegura la continuidad del modelo social instituido. Parte del carácter instituyente de las narrativas que se construyen en los proyectos socioanalíticos reside, precisamente, en la configuración de una distancia en relación con esta racionalidad de lo verosímil. Las historias que producimos en el curso de nuestro proyecto, por ejemplo, desbordan dicha racionalidad en el curso de un proceso que desentierra lo verdadero que subyace a lo real y, más allá de la reducción de posibles implícita en la imposición de lo verosímil, se activa en el sentido de un desborde creativo no solo de los modos instituidos de contar, sino de las formas usuales de investigar. Si lo verosímil trata de convencernos de que el discurso se conforma a lo real y no a sus propias leyes, el trabajo socioanalítico con las historias desnuda los discursos, las palabras y el lenguaje hasta descubrir su distancia con lo real, tal y como hemos visto anteriormente con el caso del término «migrante». En nuestro proyecto las narrativas implícitas en la radionovela en la que trabajamos no fingen lo real y, más que representarlo, tratan de canalizarlo y expresarlo. Si el principio fundamental de la representación es que aquello que es representado siempre está ausente, el hecho de que nuestras historias se nutran de los testimonios y el autoanálisis de las propias mujeres protagonistas de dichas historias las convierte en todo momento en sujetos presentes y, por tanto, no representados.

El carácter instituyente del socioanálisis narrativo derivado de su modo de narrar y de la cualidad intrínseca de las historias, se completa con la naturaleza de una actividad que desborda del objetivo formal de

10. Sobre lo verosímil se puede ver: Barthes, Boons, Burgelin, Genette, Gritti, Kristeva, Metz, Morin y Todorov, 1970.

nuestro proyecto (crear una radionovela como analizador). Como hemos expuesto en páginas anteriores, en nuestras sesiones de trabajo juegan un papel importante lo que hemos denominado como «conversaciones de deriva»: ejercicios de diálogo y escucha que se extravían más allá del sentido inicial de la conversación hasta hacer del placer mismo de conversar el universo de sentido de la experiencia. «*Perdona, Ángel... [risas]. Hasta se nos olvidó que estás aquí. Lo sentimos el que nos hemos puesto a hablar y hablar de otras cosas. Vas a decir que somos unas chismosas*», me dicen las mujeres en una sesión de trabajo en la que durante más de media hora, ajenas al objeto temático de la discusión inicial, le han arañado un hueco a la monotonía para conquistar un preciado momento de conversación y compartición.

De este modo, las reuniones devienen espacios en los que se despliega una suerte de conquista de la *sociabilidad* en un tiempo en el que el carácter hegemónico de la razón neoliberal, sujetando el *ethos* generalizado a una permanente racionalidad instrumental, condena y proscribida cada vez más su existencia. Mientras que la *socialidad* es la orientación constitutiva hacia el otro que da lugar al tejido cotidiano de relaciones, es decir, la inclinación humana hacia la construcción de vínculos sociales, la *sociabilidad* implica un modo particular de interacción social que posee una naturaleza «lúdica», es decir, cuyo sentido es interno a la propia interacción y cuya única finalidad es la relación misma (Simmel, 1997: 42-44). A partir de esta distinción, la sociabilidad remite a una forma de socialidad en la que (a) no se persigue nada más que la relación por la relación; (b) se excluye aquello que no es común a los demás participantes de la interacción, así como todo lo que posee una importancia objetiva para la personalidad (estatus, éxito, fama, riqueza, etc.); y (c) se pone en juego una pauta relacional al margen tanto del cálculo, como de toda racionalidad de carácter instrumental, es decir, que se oriente a partir de una finalidad que va más allá de la relación misma. Un modo de estar y poner en común que difiere marcadamente tanto de la razón general del mundo actual, como de las formas de vida que esta prescribe de modo cada vez más dominante.

En esta pauta de recuperación de la sociabilidad emerge con claridad uno de los componentes más interesantes de la experiencia: el proceso socioanalítico va conformando un conjunto de acción que opera como espacio de cuidados, colocando los afectos y la confianza en el centro de la producción de saberes, de los aprendizajes y desaprendizajes. Las mujeres lo expresan de la siguiente manera:

Lo que aquí tenemos es un compartir de conocimientos, intelectual, pero también de mucho corazón. Este es el lujo, el *spa* espiritual que yo me doy [risas]. [...] Es una parte donde te desestresas. Yo no soy mucho de baile y esas cosas, pero esto que tenemos aquí, el que yo pueda con otras personas estimularme intelectualmente, de ideas, y que además vaya con corazón, porque nomás es de aquí [se señala la cabeza], a mí me llena mucho. [...] Aquí estás sacando el problema, lo estás diciendo, venimos y sacamos lo que nos está lastimando. Aquí esto es un escape, tú lo sacas todo (Aída).

Cuando nosotros nos reunimos, el compartir, el hablar de las entrevistas, pero también de cosas que nos pasan... Esto nos ayuda realmente a ser una familia, porque para mí somos ahora una familia... Y nos sentimos bien, hay pues un espacio para poder expresarnos. [...] Esto para mí es especial y cuando no puedo venir porque el trabajo me lo impide, yo me siento mal y me da coraje, porque lo necesito (Isabel).

Esa «*familia como espacio de confianza, saberes y corazón donde resulta posible desestresarse*», podríamos decir recogiendo el sentido de conjunto de las citas propuestas, se deriva de un carácter dialógico y colaborativo del proceso que, a partir de las diferencias, coloca en su centro la construcción de relaciones simétricas entre sujetos. En este sentido, se trata de una relación de interdependencia en la que nos servimos mutuamente a partir de la premisa de no objetivar al otro. Algo que podríamos nombrar como una suerte de *sujetidad*: un conjunto de sujetos que, como apunta bell hooks, constituye la base de la ética amorosa.¹¹

4. A modo de conclusiones

A lo largo del texto hemos compartido algunas claves metodológicas a partir de un proyecto de coinvestigación que, usando elementos del socioanálisis y de la etnografía colaborativa, se construye en torno a la práctica de la narrativa comunitaria como herramienta investigadora básica. Localizado en el neoyorquino distrito de Brooklyn, el pequeño espacio abierto por la iniciativa está habitado, fundamentalmente, por mujeres mexicanas emigradas en situación de indocumentadas e investigadores que provenimos de la universidad. Partiendo de un prisma investigador

11. «Una ética amorosa enfatiza la importancia del servicio a otros. Dentro del sistema de valores de Estados Unidos, cualquier tarea o trabajo que se relaciona con el 'servicio' a otros resulta devaluada. Sin embargo, el servicio fortalece nuestra capacidad de conocer la compasión y profundiza nuestro entendimiento. Para servir a otro no puedo verlo como un objeto, sino que debo percibir una *sujetidad* [subjecthood]» (hooks, 1994: 249). La traducción es nuestra.

de corte eminentemente reflexivo, la agencia entre ambos sujetos está desplegando un intercambio entre diferentes modos de percibir y procesar la realidad. Por un lado, una racionalidad ligada a lo vivido que hemos descrito en los términos de una producción de saberes de carácter sensible, pegada a la materialidad de la existencia a través del testimonio en primera persona. Por otro lado, lógicas y sistematizaciones propias de la praxis en ciencias sociales que nos aportan categorías, marcos de sentido y pautas metodológicas para la construcción de un conocimiento acerca de la realidad que, en nuestro caso, pone el foco en la vida de las mujeres mexicanas indocumentadas que viven en la ciudad de Nueva York.

Esta hibridación de diferentes modos de aproximación a lo real se completa con el uso comunitario de las historias como doble vehículo investigador: (1) medio de expresión de los ejercicios de autoanálisis y autodiagnóstico que conforman el núcleo de la deriva investigadora y, al mismo tiempo, (2) herramienta central para el desarrollo del propio autoanálisis. A partir de conversatorios y talleres prácticos de narrativa en los que hemos jugado con los lenguajes mediáticos, el grupo investigador ha producido una historia de *podcast* por episodios en la que se expresa el contenido polifónico de lo aprendido y compartido por el grupo acerca de la vida de las mujeres mexicanas indocumentadas en Nueva York. El conjunto de tramas que componen esta historia dibuja un mapa representativo de la vida de estas mujeres que, recogiendo los resultados del ejercicio continuo y sistematizado del autoanálisis y el autodiagnóstico, no solamente informa acerca de las realidades existenciales que habitan, sino que además desvela sus discursos sobre dichas realidades.

En esta combinación de saberes coproducidos, la actividad narrativa se ha revelado como una herramienta expresiva capaz de sacar lo íntimo, nutriendo el proceso investigador de una cartografía emocional que, indagando sobre aspectos concretos de la materialidad de la vida cotidiana de las mujeres indocumentadas en Nueva York, ha generado saberes acerca de los sentimientos, las contradicciones y los dolores con los que dichas mujeres habitan la condición de su día a día. Este modo de conocer, colocando en el centro de su hacer la confianza, el sentir y el tejido de vínculos afectivos, ha dado lugar a la construcción inesperada de una suerte de efecto terapéutico de la labor investigadora. De este modo, el fondo epistemológico del socioanálisis se redobla en la combinación de esta perspectiva investigadora con el uso de las historias y la narrativa comunitaria: el carácter instituyente de esta forma de investigar no solo se materializa en un ejercicio reflexivo que modifica la relación de sus participantes con los modos de hacer sentido acerca de lo vivido, desvelando contradicciones y desarmando rompecabezas ideológicos, sino que instituye además

un espacio comunitario que «terapeando» y cuidando, en palabras de las propias mujeres partícipes de la experiencia, contribuye a la transformación de su existencia.

Referencias

- Alberich, T. (2008). IAP, redes y mapas sociales: desde la investigación a la intervención social. En *Portularia*, VIII(1): 131-151.
- Anzaldúa, G (2002). Now let us shift... the path of conocimiento... inner work, public acts. En *This bridge we call home. Radical visions for transformation*. G. Anzaldúa y A. Keating, Eds. New York: Routledge.
- Anzaldúa, G. (2000). Writing: A Way of Life. An Interview with María Henríquez Betancor. En *Interviews-Entrevistas*. A. Keating, Ed. New York: Routledge.
- Appfel-Marglin, F. y Pratec (Eds.) (1998). *The Spirit of regeneration: Andean culture confronting Western notions of development*. London: Zed Books.
- Arjona, A. y Checa, J.C. (1998). Las historias de vida como método de acercamiento a la realidad social. *Gazeta de antropología*, 14: 1-14.
- Balestrini, N. y Moroni, P. (2006). *La horda de oro. La gran ola revolucionaria y creativa, política y existencial*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Barthes, R.; Boons, M.C.; Burgelin, O.; Genette, G.; Gritti, J.; Kristeva, J.; Metz, C.; Morin, V. y Todorov, T. (1970). *Lo verosímil*. Buenos Aires: ETC.
- Canetti, E. (2017). El oficio de quien narra. En *El libro de los saberes*. A. Andares, E. Herrera, H. Peña, JM. Santos y R. Vera-Herrera. México D.F.: Planetaria.
- Cheney, TAR. (2001). *Writing creative nonfiction: Fiction techniques for crafting great non-fiction*. Berkeley: Ten Speed Press.
- Clayton, B. (2010). Ten minutes with the boys, the thoroughly academic task and the semi-naked celebrity: Football masculinities in the classroom or pursuing security in a 'liquid' world. *Qualitative Research in Sport and Exercise*, 2: 371-384.
- Curcio, R.; Prette, M.; y Valentino, N. (2017). *El socioanálisis narrativo. Teoría crítica y práctica para el cambio social*. Madrid: Enclave de Libros.
- Debord, G. (1957). *Informe sobre la construcción de situaciones y sobre las condiciones de la organización y la acción de la tendencia situacionista internacional*. En <http://www.sindominio.net/ash/informe.htm>.
- Ellis, C. (2004): *The ethnographic I: A methodological novel about autoethnography*. Walnut Creek (CA): AltaMira Press.
- Ellis, C. y Ellingson, L. (2000). Qualitative methods. En *Encyclopedia of sociology*. E. Borgatta y R. Montgomery, Eds. New York: Macmillan.
- Ellis, C.; Adams, T.E. y Bochner, A.P. (2011). Autoethnography: An Overview. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 12(1). En <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs1101108>.
- hooks, b. (1994). *Outlaw Culture, Resisting Representations*. New York: Routledge.

- Ibáñez, J. (1986). Perspectivas de la investigación social: el diseño en las tres perspectivas. En *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. M. García Ferrando, J. Ibáñez y F. Alvira, Coords. Madrid: Alianza Editorial.
- Lapassade, G. (2000). *Socioanálisis y potencial humano*. Barcelona: Gedisa.
- Lapassade, G. (1999). Improvisation et dissociation. Entretien avec R. Hess et G. Weigand. Texto inédito citado en *Georges Lapassade: vie, œuvres, concepts*. R. Hess y C. Hess. Paris: Ellipses.
- Lapassade, G. (1979). *El analizador y el analista*. Barcelona: Gedisa.
- Lapassade, G. y Loureau, R. (1974). *Claves de la sociología*. Barcelona: Editorial Laia.
- Lassiter, L.E. (2005). *The Chicago Guide to Collaborative Ethnography*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lenkersdorf, C. (2008). *Aprender a escuchar. Enseñanzas maya-tojolabales*. México D.F.: Plaza y Valdés.
- Loureau, R. (1970). *El análisis institucional*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Maffesoli, M. (1996). *Éloge de la raison sensible*. Paris: Grasset & Fasquelle.
- Martín, P. (1999). El sociograma como instrumento que desvela la complejidad. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 2: 129-151.
- Martos-García, D. y Devís-Devís, J. (2015). Un día cualquiera en la cárcel: la etnografía-ficción como representación de una investigación. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 10(3): 356-376.
- Pask, G. (1975). *Conversation, cognition and learning*. New York: Elsevier.
- Rappaport, J. (2008). Beyond Participant Observation: Collaborative Ethnography as Theoretical Innovation. *Collaborative Anthropologies*, 1: 1-31.
- Rappaport, J. (2007). Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración. *Revista Colombiana de Antropología*, 43: 197-229
- Salmon, C. (2017). *Storytelling. Bewitching the Modern Mind*. New York: Verso.
- Simmel, G. (1997). *La socievolezza*. Roma: Armando Editore.
- Sparkes, A.C. (2002). Fictional representations: on difference, choice, and risk. *Sociology of Sport Journal*, 19: 1-24.
- Tuhiwai Smith, L. (1999). *Decolonizing Methodologies. Research and Indigenous Peoples*. London: Zed Books.
- Vera-Herrera, R. (2017). El impulso narrativo, el sentido en común. En *El libro de los saberes*. A. Andares, E. Herrera, H. Peña, J.M. Santos y R. Vera-Herrera. México D.F.: Planetaria.
- Vinale, A. y Tronti, M. (2008). Sul potere destituente. Discussione con Mario Tronti. *La Rose de Personne / La Rosa di Nessuno*, 3: 23-31.
- Villasante, T.R. (2006). *Desbordes creativos, Estilos y estrategias para la transformación social*. Madrid: Los libros de la catarata.
- Villasante, T. y Martín Gutierrez, P. (2006). Redes y conjuntos de acción: para aplicaciones estratégicas en los tiempos de la complejidad social. *REDES-Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 11(2).